das las edades... ¡Contemplad como lo destruye todo; nada respeta, todo lo aniquila! ¡ or donde pasa siembra la ruina, la desolación, la miseria, la destrucción, la muerte!...

Contemplad la lucha desesperada que sostienen en el tranquilo mar de erizadas y azuladas olas dos acorazados enemigos. Los combatientes de una y otra parte van cayendo, como heridos por el rayo, bajo los efectos del mortífero plomo fratricida, tintos en su propia sangre, revueltos entre los despojos de la guerra, exhalando un ¡madre mía! desgarrador, o un ¡ay! lastimero... Mas por esto el monstruo de la guerra no se detiene, no vacila; al contrario, con el semblante contraído, ennegrecido con el humo de pólvora, tinto en sangre, avanza, acomete con más furia, hasta que los dos buques, destrozados, se sumergen en las entrañas del profundo mar... Después, nada... con los destrozados cuerpos banquetean los tiburones...

Ante ese cuadro horrísono, que es un breve bosquejo, pálido en demasía, pues no es posible que la pluma describa con verdadero colorido la triste realidad, las pupilas se inyectan en sangre, los puños se crispan, recorre el cuerpo una sacudida nerviosa, palpita el corazón con violencia y oímos una voz que nos dice imperativamente: ¡¡Obra!!

Yo, ante el conflicto que se prepara, digo a las madres proletarias del mundo entero:

—¿No habrá entre todas vosotras, una, sólo una, que con el corazón embargado por el sentimiento, transido de dolor, observe los estragos que causaron anteriores guerras y fijándose con detenimiento en la que se prepara, la más horrible de todas, se sienta arrastrada por un vértigo horrible, se yerga altiva y dé a las demás madres el ejemplo, estrechando a su hijo contra su corazón, y así como la leona da su vida en defensa de sus cachorros, ella sea capaz de machacar el cráneo de los promotores de estas luchas fratricidas y perecer en la contienda en defensa de sus derechos inviolables de madre, antes que dejar que sus hijos sean festín de los buitres en el campo de batalla?... ¿No habrá una siquiera?

¡Oh! Si la hay, que salga pronto; que dé el ejemplo a las otras madres; que evite con su noble gesto esta espeluznante carnicería, ya que los padres, los llamados a hacerlo, somos tan cobardes, tan *gallinas*, que no sabemos imponernos enérgicamente para acabar con esta y con todas las guerras, haciendo desaparecer las causas que las motivan.

Obrad, pues, madres proletarias, en defensa de vuestros hijos y vuestra rebeldía os dará, como lauro de victoria, la paz universal y el amor con la vida de vuestros hijos...

HIGINIO NOJA RUIZ

Del momento

Cómo se forman los héroes

Al gesto arrogante y altanero de un hombre hay quien atribuye el cambio y alteración de todo un pueblo, de todo un sentimiento. Hay ficciones que tienen vigor suficiente para alimentar la capacidad mental de algunos desequilibrados. Una de ellas, la que ahora está en boga, la que se glosa y comenta en todos sus aspectos y matices, es la de que la Historia la *hacen* media docena de hombres superiores. Las pobres multitudes no hacen otra cosa que realizar, bajo la influencia de una sugestión poderosa, los designios de esos héroes. La pobre Humanidad sigue inconsecuentemente la ruta que le trazan estos superhombres. La Historia, pues, no es más que la biografía de una docena de personalidades. Alejandro Magno, Aníbal, Lutero, Napoleón, son los que han determinado la marcha de la Historia. Aquello de la nariz de Cleopatra influyendo poderosamente en la formación de nacionalidades, adquiere en esta teoría cierta dosis de seriedad trágica.

Algunos filósofos de talento han sostenido, con abundancia de argumentos, esta teoría. ¿Quién no recuerda al superhombre del filósofo alemán, a los héroes de Carlyle y a los capitanes de Emerson?

Esta teoría no es otra cosa que una forma de egolatría refinada. Hay hombres que se creen superiores y no se resignan a pasar inadvertidos por el camino de la vida. Atribuyen las grandes acciones y los hechos memorables a influencia de sus doctrinas, al poderío de su voluntad, actuando intensamente sobre sus semejantes. Pero esta teoría va perdiendo crédito, se ha efectuado una poderosa reacción en contra de las *ideas fuerza*, ha nacido una teoría que destruye todo el andamiaje ideológico que atribuía a las fuerzas psíquicas un poder creador y apareció el pragmatismo. Esta modalidad filosófica no es nueva; ya sabemos que no hay nada nuevo bajo el sol. Pero si no es nuevo en sus principios, en el fondo lo es la forma de exposición, y ya basta para llamar la atención. Claro está que si tuviéramos en cuenta aquella afirmación de Goethe que dice: "todo está dicho, lo que varía es la manera de decirlo", nada nos sorprendería. Si recordáramos esto, no abundarían tanto los mentecatos y papanatas que se maravillan por cualquier futesa ideológica. La humanidad juega con unas cuantas ficciones mentales, y lo triste es que estos juegos suelen terminar de un modo trágico.

¿Aceptamos la tesis que sostiene el pragmatismo? En parte sí. Y decimos en parte porque todo, en este bajo planeta tiene su anverso y su reverso. Así como no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna partícula de belleza, así también no hay teoría filosófica que no contenga una parte de verdad. Por eso no debemos desechar ninguna concepción mental en absoluto. El fanatismo y la intolerancia nacen de examinar las cosas bajo un solo aspecto. Quizá tenga razón Anatole France cuando dice que "si reflexionáramos mucho no creeríamos en nada". El excepticismo, la misantropía, la abulia, toda esa plaga de enfermedades modernas quizá sean producto de una exagerada agudización mental. La psicología es una ciencia que ha progresado de una manera excesiva. Todos somos más o menos psicólogos, y así como en tiempos de Voltaire ya filosofaban hasta los cocheros, cosa sorprendente y maravillosa, hoy filosofan hasta los caballos.

El pragmatismo sostiene que las ideas son producto de los hechos, de la vida, de la realidad, y que éstas, las ideas, carecen, por lo tanto, de poder para crear y producir determinados movimientos políticos y sociales. Son un efecto y no una causa. Como se ve, esta teoría filosófica es contraria en absoluto a aquella otra que todavía goza de mucho crédito y que atribuye a las ideas una fuerza capaz de cambiar y transformar hasta las capas geológicas de la tierra. Ese dinamismo cerebral tan ponderado es para el pragmatismo una ficción.

Abundan mucho las personas a quienes la realidad les causa siempre una impresión desagradable. En todos los actos de la vida prefieren ver lo que no existe, es decir, lo arbitrario, lo aparatoso, lo irreal, lo incongruente y disparatado. Son gentes estas de escaso meollo que se apasionan ante lo que suelen llamar gestos bellos y que en realidad no suelen ser otra cosa que actitudes teatrales, casi siempre ridículas, y estas gentes, dominadas por un sentimentalismo morboso, son las que forjan los héroes. Llenan las páginas de la historia con acciones y hechos de locos y de bandidos, a cualquier idiota que cometa una atrocidad diputan héroe, y de este modo, cualquier majadero tocado con corona dominado por el furor bélico, lanza a los hombres a que se destrocen despiadadamente, y después vienen los intelectuales enamorados de la fuerza y de la crueldad, estos intelectuales que tienen a gala llamarse amorales porque la Naturaleza, dicen, nos enseña a serlo; y escriben sendas y latosas biografías, en las cuales tratan de demostrar que toda la humanidad debe rendir pleitesía y levantar un pedestal a aquel emperador necio que sólo merecía un salivazo en el rostro.

QUINTIN

Cuanto más rico es un hombre más desinteresado debe mostrarse. Los que se hallan a cubierto de la necesidad deberían dedicarse al servicio de todo el mundo, persiguiendo enérgicamente toda tentativa de expoliación. Por desgracia, nuestra sociedad se halla tan impregnada de la idea de apropiación, que los que ocupan las posiciones sociales más elevadas no se avergüenzan de reducir a la miseria a sus compatriotas para aumentar indefinidamente sus riquezas, su soberbia y su vanidad.—N.

ODIO

¿Qué significa esta palabra para los robados, los vilipendiados y despreciados como escoria social? Nada.

¡No sabemos odiar! Cuantos males morales y materiales nos causan los detentadores de todo, son olvidados en seguida.

El propietario, que nos condena a morir de hambre; la religión, que nos embrutece; el capital, que nos aniquila, y el Estado, que nos merma el salario, nos mata en guerras fratricidas, nos encarcela y persigue como a perros rabiosos, están tranquilos; nada hace mella en nosotros para hacerles sentir nuestro odio.

Ellos se ceban en nosotros por orgullo, por conveniencia, por tradición. Su odio hacia nosotros carece de base; pero el nuestro hacia ellos tiene una base racional y científica. Odiándolos buscamos la Igualdad y Libertad para todos, aun para los mismos que nos roban hasta el aire puro, envenenando nuestra sangre en minas, talleres y presidios.

Nuestro Odio es el que abrirá paso al Amor; por esto es preciso enseñarnos a odiar, educándonos y haciendo educar a nuestros hijos en el odio contra todo lo arcaico y antinatural y esto les enseñará el camino hacia una sociedad que sus antepasados, por no saber odiar, retrasaron.

Para hacer sentir nuestro odio es preciso dejar, como dice Zaratustra, "dejar de ser piadosos". La piedad, para el mal, es un crimen; hay que cubrir el corazón de hielo y ser inexorables con cuantos obstáculos se opongan en nuestro camino si queremos laborar por una sociedad en donde el odio no tenga razón de ser.

Es necesario que los jóvenes rompamos los atávicos moldes en que estamos encerrados, y, usando procedimientos más activos, empecemos tácticas que nos hagan cambiar en hombres el papel de víctimas a que estamos condenados.

Nos pertenece todo y no nos dan derecho a nada; tomémoslo, pero con paso firme y decisión y el triunfo será de quien más y con más razón odie.

El mundo se agita, el progreso avanza, llevando por bandera Amor y Libertad; pongámosle los jóvenes Odio y marchemos abriendo paso, quitando escollos y su marcha triunfal multiplicará el avance.

Compenetrémosnos de lo que tenemos derecho a odiar; practiquémoslo con decisión y nuestro es el triunfo.

FRANCISCO TORRES SEGADO

Huelva, junio 1914.

Conceptos sobre la política

El dogma de obediencia es una fórmula de brutal materialismo que consiste esencialmente en subordinar la razón a la fuerza. Tal es el concepto del gobierno o sea el derecho que la posesión de la fuerza da para imponer reglas de conducta llamadas leyes; sea que dicha fuerza provenga de la mayoría, o del ejército, o de ambas cosas combinadas. El derecho confúndese así, prácticamente, con la fuerza, y el disidente pasa a ser subordinado. La razón que tenga para disentir no le importa al gobierno, cuyo objeto no es raciocinar ni convencer, sino solamente conservar el orden; vale decir, imponer a todo el mundo la obediencia de la ley que, monárquica o democráticamente considerada, es siempre "la voluntad del soberano". El dogma de obediencia no puede existir sin soberano, o sea sin entidad causal de la obediencia, ante cuya fuerza efectiva la razón individual carece de acción práctica. Sócrates vale lo mismo que el último patán ante el deber de obediencia, pues lo esencial para el orden es que Sócrates y el patán obedezcan, no que tengan o dejen de tener razón. Tan poco le importa esto al orden, que, perfeccionando su sistema, reconoce también a Sócrates y al patán los mismos derechos. Los votos de uno y de otro valen lo mismo para constituir el gobierno, pues esta entidad no tiene interés alguno en propiciarse la fuerza de la razón, sino la fuerza de la mayoría: el hecho brutalmente material que, por lo común, tiene razón contra Sócrates...

Así procedió el cristianismo para efectuar la conquista del mundo; y ese ensayo, democrático si los hay, debería enseñarnos con sus consecuencias a donde conduce fatalmente el principio de autoridad.

La obra de redención de los oprimidos, que lo somos todos, a excepción de los amos, en un régimen semejante, y no menos porque dichos amos provengan de una alcoba regia o de una urna electoral, soliendo todavía ser éstos los peores; la obra de libertad consiste, pues, en ir disminuyendo la eficacia de las instituciones opresoras, reduciendo la acción del Estado por todos los medios conducentes a que ella deje de ser una necesidad.

Porque la duración del servilismo depende del carácter de necesidad que los hombres le atribuyen. Educados durante tantos siglos bajo el dogma de obediencia, que el cristianismo perfeccionó hasta el extremo límite del sofisma y de la opresión práctica a la vez, desconfían de su razón para dirigir su conducta; creen que el Estado, representación de la Providencia, posee la máxima capacidad de hacerlos felices; y lejos de buscar la libertad, que es la salud del alma, o sea la dicha suprema, prefieren convertirse en hospitalizados crónicos de la institución opresora, capitulando con la enfermedad parcial por miedo de la salud completa.

Ya el cristianismo cometió el mismo error, lógico en él, pues era la trasposición humana de la oposición transcendental y simétrica entre el bien y el mal. Creyó que por convertirse él en amo iba a suprimir la opresión. No hizo sino prolongarla, con lo que tardó en desvanecerse la ilusión así forjada. Materialista en sus medios, como todos los sectarios del dogma de obediencia, no vió que la libertad es esencialmente un estado de espíritu, y confundiendo la dicha posible con la satisfacción corporal, puesto que la felicidad verdadera está, según él, fuera de este mundo, siendo su precio el dolor humano, dedicóse puramente a obtener para los siervos la satisfacción de las más bajas necesidades. Con este objeto inventó la caridad, otra vez lógica en su sistema de obediencia y de compensación en el otro mundo. Semejante método de propaganda tenía que ser muy eficaz entre las masas serviles, ciertamente materializadas y reducidas al positivismo más grosero por su propia degradación. El hambriento y el desnudo preferían siempre un pedazo de pan o una camisa a la más bella conquista de libertad espiritual; pero también, con esto, su degradación se consolida y su servilismo vuélvese tolerable, es decir, constituye un estado de resignación.

Y es que la reacción no se equivoca. El peligro de su dogma fundamental está en las ideas. Allá donde triunfa una idea liberal, el dogma se ha derrumbado para siempre. Mientras tanto, no hay diferencia alguna entre las aspiraciones del socialismo laico y las del socialismo cristiano. Jornada de ocho horas, seguro obrero, pensiones a los ancianos, pacifismo, impuesto sobre la renta, internacionalismo—todo eso está en el programa del papa. Lo que no está es el laicismo jacobino, que tiende a amplificar progresiva y prácticamente la razón individual, disminuyendo otro tanto la omnipotencia gubernativa. Esto tampoco tiene importancia capital para el escepticismo socialista, así llevado a simpatizar con el papa, mientras llega la hora—todo ha de verse—de obtener su apostólica bendición.

Si la democracia no es un estado transitorio hacia la libertad plenaria que comporta la supresión del gobierno como entidad política, resulta la más indecente paradoja del viejo dogma de obediencia. Ahora bien, los que fincan las esperanzas de la libertad en la extensión legalitaria contribuyen a ese deplorable fin. Conseguirán tener la razón de la mayoría, que es decir el dominio de la fuerza bruta; pues, naturalmente, la masa entenderá mejor aquello que armoniza con su estado consuetudinario de ignorancia y de miseria: oposición simétrica del bien y del mal, realizada con la transformación de los siervos en amos y de los amos en siervos; moral del talión; gamella repleta. Mas todo eso será lamentable, al comportar, quizá, una nueva paralización milenaria en la misma funesta ilusión del cristianismo. Este también se apoderó del estado para redimir a los oprimidos y realizar la justicia sobre la tierra...

LEOPOLDO LUGONES

El Congreso anarquista

Dado el estado de guerra en que se encuentran las naciones europeas, incluso Inglaterra, en cuya capital había de celebrarse el Congreso, esperábamos de un momento a otro el aviso de su aplazamiento.

El día 15 recibimos una postal del compañero V. García, que forma parte del Comité organizador, en la que nos comunica que la celebración del Congreso queda aplazada indefinidamente, pues no es posible fijar fecha hasta que la situación se halle completamente despejada.

¡Cinco mil millones!

Ha publicado la prensa que el Parlamento alemán ha aprobado con gran entusiasmo un crédito de 5.000 millones para gastos de la guerra. En estos días no es difícil encontrar en los periódicos cantidades de miles de millones de pesetas, refiriéndose a los gastos de la guerra.

¿Te has dado cuenta, lector amigo, de lo que es esa cantidad? Ya sé que te figurarás que es mucho dinero, muchísimo; pero voy a ponerte algunos ejemplos para que formes idea clara de lo que representa esa cantidad que han destinado los alemanes a la guerra.

Para no enredarnos en reducciones, tomemos dichos 5.000 millones como si fuesen de pesetas.

Figúrate, lector, que esta cantidad está en plata, y que es preciso llevarla a otro sitio, dándote a ti el encargo de que busques gente fuerte para transportarla. Se te presenta el siguiente problema: Suponiendo que cada hombre pueda con 100 kilogramos, ¿cuántos has de buscar? Por muy pocas cuentas que sepas podrás ajustarlo. Una peseta pesa 5 gramos, luego 5.000 millones pesarán 25.000 millones de gramos, o sea 25 millones de kilogramos. Tendrás, pues, que buscar 250.000 hombres.

Imagínate que te encargan que cuentes el dinero, dándote de tiempo diez días. Como tú solo no puedes contarlo tienes que buscar quien te ayude. Admitido que el dinero esté todo en monedas de 5 pesetas, que cada individuo cuente 100 duros en un minuto y que trabajen diez horas diarias, fácil te será saber cuántos has de buscar.

Si en un minuto cuenta un hombre 100 duros, o sean 500 pesetas, en una hora contará 3.000 pesetas, en diez horas 30.000 y en diez días 300.000; de modo que cada uno podrá contar en los diez días 300.000 pesetas; luego para contar los 5.000 millones de pesetas se necesitarían 16.667 hombres.

Ya en el camino de las suposiciones, supongamos el disparate de que el Parlamento alemán hubiese creído más lógico, más útil y más humano, emplear ese dinero en jornales para la construcción de carreteras, pantanos, canales, etc.

Si se presentasen 50.000 hombres dispuestos a trabajar y a cada uno le diesen 5 pesetas diarias, incluso los días festivos, ¿cuánto tiempo podría durar el dinero? También esto es sencillísimo. 50.000 hombres a 5 pesetas de jornal son 250.000 pesetas diarias. Para consumir los 5 000 millones necesitarían veinte mil días, o sea más de 54 años y medio.

Fíjate bien, lector: Con el dinero que el Gobierno alemán ha dispuesto para que la juventud de su nación se destroce contra la juventud de otras naciones que viven en el mismo continente y que pertenecen a la misma raza, habría suficiente para sostener a 50.000 trabajadores durante más de 54 años, dándoles 5 pesetas diarias a cada uno.

Difícil nos es comprender bien lo que representan esos colosos de la numeración que pasan de miles de millones; pero más incomprensible les resultará a las futuras generaciones el estudio del presente período histórico.

¿Dónde estás, civilización del siglo XX?

¿Dónde estás, racionalidad del género humano?

¿Quién eres tú, hombre, para llamar irracional a los otros animales?

IRIDIO

"Vida anarquista" por ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de : : : : Tierra y Libertad

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 100 de descuento.

¿...?

Suena el clarín de guerra anunciando el postrer extertor del militarismo, el último esfuerzo de la locura imperialista. Conservadores, liberales, republicanos, socialistas y alguno que otro tránsfuga de la anarquía, se emborrachan de locura guerrera y entonan himnos bélicos de exterminio y muerte, olvidando que todos los hombres son hermanos y que toda la humanidad forma una sola familia. El cañón retumba; la ametralladora vomita plomo; el aeroplano siembra fuego; la bomba, la mina, el fusil, el sable, la lanza, imponen el terror, el pánico, la desolación, la muerte.

Veinte siglos de civilización y progreso ven y presencian como la fuerza acalla las voces de la razón y asisten al bochornoso y cruel espectáculo de una humanidad fiera que se enloda en el fango del crimen.

Jaurés muerto villanamente y Vandervelde elevado a la categoría de ministro de Monarquía, declaran la impotencia del *científico* socialismo de Estado. El apóstata Hervé y la reformista Confederación General del Trabajo, de Francia, firman la inutilidad del evolucionismo sindicalista; un siglo y medio de turno improductivo de los partidos burgueses es tiempo sobrado para decretar la incapacidad de las clases turnantes. La declaración de derechos del hombre ha alcanzado categoría de engaño legislativo.

La fuerza bruta de los imperios muere y sólo queda, como salvadora esperanza, el proletariado militante genuinamente revolucionario, único capaz, por su capacidad, de coronar a la naciente humanidad con las palmas de la Paz y a cuya obra se verá indefectiblemente impelido por la muerte de la burguesía y por las rebeldías nacidas al calor del hambre y de la miseria que moverá a los desposeídos del patrimonio universal a marchar a la conquista de sus derechos por las vías de hecho, y no se conformarán con un engañoso decreto porque en él recordarán la burla de que fueron objeto en tiempos del *risueño* Thiers.

ZOAIS

Agosto 1914

¡Viva la Anarquía!

Para llegar al fin de nuestros ideales es preciso tener convicción de lo que es la Anarquía.

Resulta que, dado el ambiente en que vivimos, el pobre pueblo lucha por un ideal que en su interior reconoce que es bueno; pero se encuentra con la prensa burguesa que le dice en grandes rótulos: los anarquistas son gentes sin conciencia que quieren llevar al pueblo a la perdición.

Entonces resulta que el que es algo tímido se retrae y se convierte en un indiferente; ni lucha ni deja de luchar, puesto que en su interior anhela la libertad que nosotros queremos que disfrute el pueblo; esta clase de individuos dudan si será verdad lo que a gritos dicen por todas partes nuestros enemigos, y esta incógnita venimos nosotros obligados a despejarla.

Nuestra labor debe ser encaminada a fines prácticos; nuestro propósito es o debe ser la formación de conciencias en las cuales queden incrustadas las verdaderas sublimidades de nuestro ideal, el amor del proletariado universal y el odio al sistema social presente.

Dada la ignorancia en que se desenvuelven los pueblos, resulta que la inmensa mayoría de los trabajadores vive en la creencia de que nuestra plataforma de libertad universal es parecida a la que les brindan los políticos gubernamentales, lo que es preciso alejar de la mente del proletariado mundial para que vean en nosotros solamente a los luchadores que pelean por la implantación del ideal que ha de llevar a los pueblos a unirse en estrecho abrazo de amor. Nosotros, al luchar, no nos cubrimos con la hipócrita máscara de la ambición. La lucha de los anarquistas es bien concreta. Nuestra finalidad es bien clara. No luchamos por implantar ésta o aquella forma de gobierno; solamente deseamos la transformación total de esta sociedad en donde sólo se respira tiranía y opresión.

Mas yo, que, como anarquista, estoy en el deber de hacer notar al pueblo una y mil veces que nosotros no tratamos de obtener, por medio de votos, puestos en ninguna Cámara o Senado, también he de manifestar que nosotros no queremos gobiernos, y al no quererlos, es lógico que no queramos puestos; nuestro anhelo es que desaparezca el capital, y al no existir, muere en nosotros la ambición del dinero; nosotros no queremos religión, puesto que con ella se engaña al infeliz pueblo, como hace el gobierno, el capital y la religión.

El pueblo seguramente se preguntará: ¿Y cómo podremos vivir sin gobierno, capital ni religión?

Pues sencillamente: viviendo la vida de amor, de paz y de confraternidad.

Nosotros no queremos propiedad, sino que todos seamos dueños de todo y que todos disfrutemos de lo que tan pródigamente nos brinda la madre Naturaleza.

El capital, en manos de unos cuantos bandidos, no sirve nada más que de poderoso acicate para contener las a veces arrasantes acometidas de los oprimidos. El derecho de propiedad es el estigma más vergonzoso que en la época presente ostenta una parte de la humanidad.

La religión, sustentada por seres hipócritas y farsantes, es la más poderosa columna de las que sostienen el régimen tirano y opresor actual. Esta es la concubina de los gobiernos, de los Estados todos. Ella, con su fanatismo, procura mantener en la más completa ignorancia a los pueblos para que éstos sean manejables a capricho de la odiosa burguesía.

Pueblo: aleja de tí la fe y rebélate; no creas en las predicaciones de esos falsos apóstoles. ¡Hoy o nunca, y que el grito de los trabajadores del mundo sea el grito de Tierra y Libertad!

ANTONIO CABRERA

Breve aclaración

El compañero Costa-Iscar se ha impuesto la tarea de ir refutando las opiniones que se formulan acerca del próximo Congreso anarquista, que, dicho sea de paso, será imposible celebrarlo de continuar las circunstancias anormales que atravesamos en estos momentos. Es muy laudable el propósito de orientar bien una cuestión para que el lector no sufra desviaciones; pero ese mismo empeño le lleva al extremo de ver por todas partes imposiciones de criterios, dictados de tácticas, espíritus autoritarios y un sin fin de cosas que en realidad no existen. Tenga en cuenta el compañero Costa-Iscar que cada uno tiene el derecho de exponer su honrada opinión como mejor le parezca; que si se consignan ciertas observaciones no es con el objeto de crear dificultades o antagonismos, sino con el buen deseo de coadyuvar al éxito de tan importante acto, y que, finalmente, él también puede estar equivocado y es, por lo mismo, algo impropio rechazar sistemáticamente todo concepto o toda razón.

Por lo que a mí respecta me veo precisado a contestar brevemente, no en son de polémica, sino más bien como aclaración al último trabajo del citado compañero, que, sin manifestarlo, es una réplica a mi artículo sobre el Congreso anarquista.

Si los resultados a que puede dar origen aquel acto han de ser más bien de carácter intelectual o teórico que de utilidad para las prácticas sociales, no diré que hayamos perdido el tiempo, pero sí afirmo que no responderá a la verdadera finalidad de una reunión semejante. Para discursear durante cuatro o cinco días sobre la moral anarquista, sobre la injusticia de la propiedad privada, la supuesta *inutilidad* del Sindicalismo y otras cuestiones parecidas, vale más quedarse en casa. Es obra más propia para el periódico y el libro que para delegados y asambleas.

No es que deba *prohibirse* la discusión de tales temas; es que conviene, para mayor eficacia del ideal, la realización de algo práctico que despierte energías hoy embotadas y dé un nuevo aliciente a la actividad revolucionaria. Ya que esto no puede verificarse en el sentido de la implantación inmediata de nuestras ideas, sea un hecho, cuando menos, en el terreno de la propaganda, como poderoso abono y promesa de mayor fecundidad futura de las mismas.

Me parece un grave error esa corriente encaminada a que prepondere por completo el ideal como abstracción en su pureza teórica, dejando abandonada toda labor de mutuo acuerdo, de organización, de solidaridad, o como quiera llamársele, despreciando la tendencia a practicarlo en cuantos de nuestros actos sea susceptible. Si nuestros procedimientos actuales no son del todo eficaces, trabajemos para modificarlos, dándoles nuevos rumbos; pero no nos limitemos a recitar eternamente ideologías, porque no es por ese camino como se alcanza el triunfo.

Advierta Costa-Iscar que yo no he afirmado nunca que el anarquismo esté en crisis, según él me atribuye. He dicho que lo estaba la propaganda, que no es lo mismo, y quien se tome la molestia de observar los hechos, se dará cuenta de que no se desmiente la realidad con cuatro frases. El anarquismo tiene sus adeptos; según sea mayor o menor el número de éstos y su capacidad para la lucha activa, mayor o menor será el arraigo y difusión del ideal y las probabilidades de su triunfo. Si la actividad decrece, la propaganda se estanca, y por más bellos e indestructibles que sean los principios, por más base científica que posean, no llegan a marcar profunda huella en las actuaciones de la colectividad.

Diré, para finalizar, que si expuse el temor de un fracaso fué porque, desgraciadamente, los casos pretéritos son demasiado numerosos. Los anarquistas no somos seres especiales; tenemos también nuestras pasiones y defectos. Y la exacerbación y persistencia de unos y otros ha motivado que perdiéramos el tiempo infinidad de veces y viviéramos más de palabras que de hechos.

FEDERICO FRUCTIDOR

¡ABAJO LA GUERRA!

Sí, abajo la guerra; abajo el crimen monstruo; abajo esa vergüenza humana.

¿Qué es la guerra? Un crimen bárbaro, excesivamente bárbaro, monstruosamente bárbaro.

Muchos seres humanos se despedazan, se asesinan mutuamente, empleando los elementos más bárbaros y horrorosos.

Y esos seres no se han conocido nunca, nunca han podido darse motivos para negarse a estrechar las manos, menos para odiarse, asesinarse... ¡Y se odian y se asesinan!

¿Por qué?, por enriquecer más a unos ricos que no están en las filas de los que se despedazan; por servir a unos seres rematadamente locos, cuya locura los convierte en insolentes provocadores y porque los combatientes son unos idiotas que por millones se convierten en juguetes trágicos del orgullo de esos locos.

¿Qué decís de dos seres que no saben entenderse y dirimen sus diferencias a puñetazos, palos, con navajas o revólvers? Decís que son bárbaros. Pero esos bárbaros son hijos del pueblo, que no han asistido a la escuela, y todo el mal que pueden hacer se reduce a dos muertes y unos huérfanos. Pero las guerras no son decretadas por seres que no han ido a la escuela, sino por los que pasan por ilustrados y sabios, casi todos con títulos.

Estos hombres deberían saber entenderse; al no entenderse, se nivelan al obrero sin instrucción y de hecho se rebajan, porque aquellos obreros han hecho unos huérfanos, dos muertes, las suyas propias, mientras que estos títulos, estos sabios sin corazón, hacen millones de huérfanos, miles y miles de muertes, y ni los huérfanos son sus parientes ni entre los muertos se cuentan ellos. ¡Son los capitanes Araña!

Ellos ordenan, otros obedecen.

¿De quién es la culpa?

De todos, sí, de todos.

Culpables los reyes, emperadores, zares, presidentes y ministros que decretan las guerras; culpables los obreros que las hacen.

Si hay guerras es porque el pueblo las quiere; si no las quisiera no las haría. Y hasta cierto punto, bien empleado le está.

Si el pueblo estuviera capacitado, si poseyera el instinto y la voluntad de no dejarse asesinar, no haría la guerra.

Francisco José, que ha declarado la guerra a la pequeña Servia, nada haría si los cincuenta y pico millones de austro-húngaros no le obedecieran.

Si un rebelde hubiera surgido y matado a ese viejo loco, porque la guerra es una locura, la más grave, y sólo los locos pueden decretarla, ese rebelde hubiera sido vituperado; los más duros epítetos se hubieran lanzado contra él y contra sus amigos y partidarios, y, sin embargo, ¡cuántos miles y miles de vidas no hubiera ahorrado!

A ese viejo loco se han unido otros locos. El zar quiere divertirse horrorosamente con sus ciento setenta millones de súbditos, que si tuvieran dignidad no se dejarían convertir en arma homicida, que esgrimirán en contra de sus intereses y propias vidas.

El emperador de Alemania, que ha decretado la guerra a la Rusia y la ha empezado con Francia, que envolverá probablemente los 40 millones de franceses y acaso los 36 millones de italianos y los 44 de ingleses, ¿qué sería de él si los 66 millones de alemanes no le obedecieran?

Unos veinte millones de seres en la plenitud de su vida van a matarse mutuamente, sin saber por qué, porque dos o tres locos de cada país lo han ordenado.

Y después de la hecatombe, después de miles y miles de muertos, tal vez millones; de los miles y miles de inútiles, de los millones de huérfanos y de hambrientos, las cosas quedarán en igual estado. Los convenios darán una tregua, pero sólo una tregua, para volver a las andadas al poco tiempo si el pueblo no abre los ojos y aprende a defender sus propios intereses preparando y haciendo la revolución social, porque quedarán los seres y las causas que promovieron el conflicto.

El régimen burgués es en sí el germen de la guerra; el militarismo, el brazo. La paz, la tranquilidad de los pueblos, exige la supresión del militarismo. El régimen actual y sus representantes, en vez de suprimirlo lo han aumentado, y poco menos que reconocido inviolable e indiscutible.

El aumento constante del ejército ha conducido a los pueblos al abismo, y he aquí que antes de decretar la bancarrota se lanzan a la pelea para sucumbir en la lucha o salvarse en ella, momentáneamente al menos. Para impedir esto no hay otra solución que la de que el pueblo destrone a la burguesía y se apodere de los medios de vida para bien de todos.

Vean ahora esos anarquistas despreciadores de la masa cuánta razón tenemos los que queremos vivir con ella para inculcarle el espíritu de conservación de la vida y las energías para defenderla, así como la luz de las ideas redentoras.

Vean los socialistas cuánta razón nos asiste al querer introducir en los Sindicatos el espíritu antimilitarista y antipatriota.

Si en vez de hacerse cotizantes y ceros de la emancipación se hubieran hecho seres conscientes esos millones de sindicados alemanes, esos millones de votantes socialistas y ese medio millón de sindicados austriacos, hubieran impedido la carnicería.

Piensen unos y otros la responsabilidad que les alcanza en esta horrorosa matanza y el retroceso de medio siglo a que nos lanza esta hecatombe.

V. GARCIA

Cristo no es histórico

A duras penas, tal vez exprimiendo de todos los Evangelios lo que puedan contener de real, se obtendría una sola página de historia sobre Jesús.

Cuando se ha dicho que nació y pasó su juventud en Galilea; que no recibió ninguna educación helénica y que hasta su educación judaica estuvo muy descuidada; que en su juventud hizo algunos viajes a Jerusalén, donde su imaginación quedó vivamente impresionada, y donde entró en comunicación con el espíritu de su pueblo; que predicó una doctrina heterodoxa con respecto al judaísmo, impregnada tal vez de provincialismo, pues la Galilea tenía tan mala fama por la heterodoxia como por el lenguaje; que los judíos rigurosos e intransigentes le hicieron oposición muy viva y consiguieron que se le condenase a muerte; cuando se ha agregado que sus discípulos recibieron probablemente su cadáver y que, sea que no estuviera bien muerto, o sea una inocente superchería, o por otro medio, se creyó que había resucitado, tal vez se haya dicho todo.

Pero ¿hasta qué punto la doctrina y el carácter moral que el Evangelio atribuye a Cristo, fueron históricamente doctrina y carácter de Jesús? Es imposible decirlo.

¿Fué Jesús, realmente, un hombre celeste y original, o un sectario judío análogo, a Juan el Bautista? Nos place creer que el personaje real ofreció en su individuo algunos rasgos del personaje ideal. De todos modos, no comprometamos nuestra admiración allí donde la ciencia nada puede decir de cierto y algún día tal vez llegue a negaciones rotundas y perfectamente demostradas.

Cuanto a los milagros, ninguno de los muchos que llenan las antiguas historias, ha sucedido en condiciones científicas.

Una observación que ni una sola vez ha sido desmentida, enseña que sólo hay milagros en los países y en los tiempos en que se cree en ellos, y ante personas predispuestas a creerlos. Ningún milagro se ha producido ante una reunión de hombres, capaces de comprobar el carácter milagroso de un hecho cualquiera.

Si ningún milagro contemporáneo aguanta la discusión, ¿no es probable que los milagros del pasado nos ofrecerían igualmente su parte de ilusión, si nos fuera posible examinarlos en detalle? Así, no en nombre de tal o cual doctrina, sino de la constante experiencia, rechazamos el milagro. No decimos: el milagro es imposible, decimos: no ha habido hasta el presente ni un sólo milagro comprobado.

ERNESTO RENÁN

¡Alza la frente!...

A mis hermanos los campesinos de Castro y de todo el orbe.

Alza la frente y mira alto... ¡al sol! ¿No puedes? Prueba... Así.

Aunque sus rayos te dejen ciego del todo ¡mira al Sol!... Pero frente a frente... ¡Así Ahora...

Escúchame. Es preciso, es necesario, pero de imperiosa necesidad, que aprendas a mirar a tus verdugos con el arrojo decisivo empleado ahora para contemplar al astro rey. ¡Así!

Siglos y siglos ha que vives soportando el yugo, amarrado con las cadenas de la esclavitud más cobarde que te atan a la tierra... esa tierra labrada por ti con resignación de bestia asalariada.

Siglos y siglos, siempre el mismo, el paria, el estúpido ilota de la sociedad, te contentas con esas viles monedas de cobre que él, *tu amo*, te arroja en *pago* a tus servicios que vienen a proporcionarle en cambio, miles y miles de comodidades que tú desconoces en la vida.

Siglos y siglos esperándolo todo del cielo, de ese azul espacio al cual tú no tienes tiempo de mirar, porque ni para ello te lo dejan las faenas.

Siglos y siglos alimentado de un vergonzoso gazpacho en verano y de media docena de garbanzos en invierno, tus hijos nacen con esa herencia dolorosa que al engendrarlos les diera un organismo debilitado por la carencia de pan y el exceso de trabajo.

Vergüenza, ya que no indignación, debiera de causarte esto...

Interrógate a tí mismo, si es que no tienes valor para interrogar a *tus amos* e indaga dentro de tu cerebro, dentro de tu pobre corazón, la razón o sin razón de tu estado miserable y servil.

Pregúntate, y, cuando te hayas contestado en tu fuero interno... apostrofa, increpa, maldice a todos tus tiranos aunque ellos traten de ocultarse hipócritamente tras la máscara de cualquiera de los partidos políticos que tratan de gobernarte.

Maldícelos, increpalos; que sea viril tu apóstrofe y tu maldición.

Siglos y siglos ha que vienes amarrado a la miserable tierra; nada te importe entonces la perspectiva del calabozo.

Si caes en él será porque te habrás levantado hasta la altura de los hombres dignos, de los hom res *hombres*.

Nada te importe, sí, nada te importe el espectro maldito de la odiosa cárcel si a ella vas algún día por haber intentado siquiera tu liberación... Se cae cuando uno está en lo alto. Cae tú... ¡cae! Pero álzate antes de la abyección en que vives, de la abyección en que vegetas, de la abyección en que te arrastras.

¡Mira alto... hacia el sol! ¡Pero frente a frente! ¡Así... con altivez!

¡Es preciso hundir en el polvo a todos los tiranos de la tierra!

¡Y erguirse sobre ellos tremolando como una gran bandera nuestro Ideal sublime, nuestra sublime Anarquía!

¡Mira al sol trabajador del campo!

¡Míralo frente a frente!

¡Así... ¡Así...

CORDON

Bibliografía

FEMINISMO

Puesto a la venta el folleto del compañero M. Costa Iscar, último de los editados por la Biblioteca de TIERRA Y LIBERTAD, han quedado servidos todos los pedidos.

Los que deseen adquirir ejemplares pueden hacerlo a esta administración, al precio de 10 céntimos ejemplar, con el acostumbrado descuento pidiendo más de 10 ejemplares.

LA MUJER Y LA FAMILIA

De este folleto hemos recibido una buena partida que nos envía el compañero Manuel G. Arcolo.

En este folleto se exponen, en su aterradora realidad, las vicisitudes que pasa la mujer que se ve necesitada de trabajar en la fábrica, donde, bajo la amenaza del hambre, ha de sucumbir a todas las exigencias del burgués, so pena de verse despedida.

A pesar de ser de 15 céntimos el precio del folleto, su autor nos encarga los vendamos a 5 céntimos ejemplar.

Alimentación racional

4.° *Picadillos al horno.*—Capolar legumbres cocidas, carne y miga de pan y envolver esta mezcla en hojas de espinaca, acelga o col y dorar al horno con manteca.

5. *Pastelillos salados de sémola.*—Hervir 125 gramos de sémola en medio litro leche y una vez espesa, añadir sal, queso rallado y dos huevos. Extender esta pasta sobre un centímetro de espesor y, cuando esté bastante seca, con un molde cualquiera, un vaso por ejemplo, se corta en círculos y se fríen en manteca espolvoreando con queso.

6.° *Pastelillos salados de harina.*—Hacer una pasta de harina, agua, leche, un huevo y un poco sal. Secar al fuego hasta poder cortar los pastelillos que se fríen en manteca.

7.° *Pastelillos de polenta.*—Hacer pasta de harina-maíz, un huevo y sal; sécarla y cortar los pastelillos para freírlo.

ANÁLISIS DE ESTOS PLATOS

		Peso	Precio	Calor.
4.°	Legumbres cocidas	250	0'15	100
	Restos de carne	200	0 50	200
	Miga de pan	250	0'10	650
	Hojas	50	0'05	210
	Manteca	30	0'15	210
		780	0 95	1370
5.°	Sémola	125	0'15	319
	Leche	500	0 20	350
	Queso	62	0 20	249
	Dos huevos	80	0 30	50
	Manteca	30	0 15	210
		797	1'00	1178
6.°	Harina	125	0 10	319
	Leche	180	0 10	130
	Huevo	40	0 15	25
	Aceite	75	0'10	606
		420	0'45	1080
7.°	Harina maíz	125	0 10	313
	Huevo	40	0 15	25
	Aceite	75	0'10	606
	Leche	180	0 10	130
		420	0 45	1180

M. C. I.

Excursión de propaganda por la región valenciana

MITIN EN ELDA

El día 4 del actual tuvo lugar el mitin anarquista organizado por la Federación de grupos anarquistas de la región valenciana, teniendo que vencer muchos obstáculos que se opusieron para que el mitin no se diera.

Primeramente, cuando fuimos al ayuntamiento con el oficio y los tres ejemplares de los carteles anunciadores del mitin, al tirárselos a la cara el alcalde y leer «Gran mitin anarquista», le hizo el efecto de una bomba próxima a estallar en sus manos, y se negó rotundamente a autorizar que se fijaran. Al manifestarle que la ley lo autorizaba contestó que él no sabía de leyes y que tenía que contar con el gobernador.

Así lo hizo: estuvo en Alicante porque tenía que irse a Madrid y le contó al gobernador lo que ocurría. Por lo que se ve el gobernador le dijo que podía autorizarlo y que si necesitaba fuerza podía pedirla, mas como el primer alcalde José Catalán tuvo que irse a Madrid, se hizo cargo de su puesto el teniente alcalde Marino Aguado, y dos días antes de celebrarse el mitan la guardia civil de los pueblos cercanos estaba en ésta. Enterado el pueblo de que íbamos a dar el mitin y al ver tanta guardia civil más dos policías de la secreta que acompañaban a Sánchez Rosa y su hija Paca, empezaron los comentarios propios de quien desconoce la Idea, diciendo que habían traído los anarquistas una porción de bombas para aquí explotarlas. Otros decían que nos iban a encerrar a todos y que nos proponíamos armar «la gorda», y porque en ocasión de ir quince o veinte compañeros paseando por las afueras de la población, en la conversación que llevábamos dijo uno al pasar por detrás de la fábrica de José Tobar, que a los perros no se les da morcilla ahora, el tal Tobar se da por aludido y él sólo armó un escándalo tremendo.

Como consecuencia de esto, cuando tranquilos estábamos en casa de Vicente Gil, dispuestos a ir a dormir, se presentó la policía en busca de Soler, el de Valencia, llevándoselo al calabocillo, donde tuvo que pasar la noche y parte del día. Hemos de advertir que Soler no fué el que pronunció dichas palabras.

Ahora pasemos a reseñar el mitin:

Presidió el acto el compañero Pascual Pérez, estando toda la autoridad en la tribuna incluso el alcalde Marino Aguado. Al manifestar que se va a dar principio al mitin, el presidente dice: Organizada por la Federación de Grupos Anarquistas de la Región Valenciana, se está llevando a cabo una excursión de propaganda anarquista y esta noche le toca el turno a Elda el mitin; los puntos a combatir son: Propiedad privada, Estado y Religiones; mas si alguno creyera que los puntos que aquí se expongan no descansan en bases sólidas, puede subir a la tribuna y demostrar lo contrario. A continuación cede la palabra al compañero Vicente Gil, quién después de saludar al público empieza diciendo: ¡Ya están aquí los anarquistas; ya están aquí los catastróficos; ya están aquí los dinamiteros; ya están aquí los que se comen los niños crudos, pero que todavía no se han comido a nadie! Verdad es que hemos traído dinamita, ahora la están esparciendo (refiriéndose a unos folletos que estaba repartiendo Soler) esa y no otra es la dinamita que nosotros arrojamos; pues bien: al declararnos enemigos de la Propiedad privada, del Estado y de la Religión los anarquistas, nos tratan de locos nuestros adversarios; nada más injusto. Pone de manifiesto las malas consecuencias de las tres instituciones, y luego describe las bellezas del ideal anarquista, único que puede redimir al género humano, siendo muy aplaudido al terminar.

Le sigue en el uso de la palabra el compañero Pedro Santos, quién con la serenidad que le caracteriza, pronuncia un razonado discurso, siendo aplaudido al terminar.

Se levanta la compañera Paca Sánchez para hacer uso de la palabra, pronunciando un emocionante discurso. Estuvo acertadísima al pintar la situación de la mujer en la sociedad presente y la necesidad que tiene de arrojar de sí todos los prejuicios que la esclavizan y forme parte en el ejército emancipador, por ser el factor principal, sin el cual no será posible la redención del género humano, excitándolas al mismo tiempo a que estudien la idea, para que en vez de desalentar a sus maridos, hijos o hermanos en la lucha, sea todo lo contrario, la que los aliente, porque todos participaremos por igual de las ventajas que vayamos consiguiendo.

El público, al terminar Paca Sánchez, prorrumpe en una salva de aplausos.

Por último ocupa la tribuna José Sánchez Rosa, que después de saludar al numeroso público, que lo componían lo menos 8.000 personas, se congratula de que en dicho local estén representadas todas las clases sociales, pasando a demostrar la necesidad de un estado social en que todos podamos vivir dichosos, porque en el presente nadie vive tranquilo y feliz, lo que demuestra de una manera muy acertada, y de aquí la necesidad que todos tenemos de pensar en un porvenir más dichoso. Pasa a demostrar por qué somos enemigos de la propiedad privada, causa del malestar social, haciéndolo con gran elocuencia, para lo cual se remonta hasta su origen, con una sencillez y lógica digna de todo encomio.